

# LA EDUCACION COMO PROYECTO POLITICO

**E**STE año de 1976, abultado de tantos acontecimientos hijos suyos, nos ha traído también en el zurrón de su memoria el centenario de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza. Y nos llega esta conmemoración cuando la Historia en nuestro país se reviste de insólita actualidad, cuando ambos órdenes de realidad, pasado y presente, se confunden azorantemente. Hasta no hace mucho, en el lenguaje en clave de las épocas menguadas de libertad, hablar del pasado inmediato era una forma de referirse al presente, introduciendo en los personajes y los episodios significaciones simbólicas, que encrespaban las polémicas. Hoy, avanzando en la identificación, nuestra política oficial se propone a Cánovas como modelo y repite pasados gestos visitando Las Hurdes. Al par regresan viejas figuras. La Historia nos invade tercamente. En esta situación, el recuerdo de las circunstancias que motivaron la creación de la Institución Libre de Enseñanza se hace hiriente realidad cuando contemplamos nuestra actual Universidad, mutilada de valiosos catedráticos y profesores, aún luchando por su libertad e independencia.

## LA BUSQUEDA DEL TIEMPO PERDIDO

Otro aspecto de nuestra singular situación presente-pasado se manifiesta en el extraordinario florecimiento de la literatura historiográfica sobre nuestros últimos cien años. Es el esfuerzo de una España que quiere recuperar la memoria traumatizada, para entender el extraño, "diferente" lugar en que se encuentra en el mundo actual. Que busca unos antepasados más inmediatos que los legendarios del Imperio a que nos había reducido la imagen oficial. Ciertamente, una parte importante de nuestra vida cultural en estos decenios ha sido una lucha sobre la arena de nuestro pasado más próximo. Fueron primero las polémicas sobre Ortega y sobre la generación del 98 en su madurez; después, el interés por este grupo generacional en su etapa juvenil y el enigma de su transformación; en torno a él, la

investigación del ambiente de las postrimerías del siglo XIX. Lentamente hemos ido rehaciendo en sentido inverso el camino antes recorrido, releendo el libro de ruta. Y en este regreso no podíamos dejar de encontrarnos con la Institución Libre como un momento clave de nuestra historia cultural.

Realmente su nombre siempre

pedagógica, a través de sus discípulos o herederos. La ambición transformadora de la vida española, propia de los hombres que la crearon, hace que podamos poner en relación con ella múltiples aspectos de nuestra realidad incluso cotidiana. La cual ha recorrido largas y a veces sorprendentes trayectorias, desde impulsos que

## Carlos París

ha estado presente como una obsesión de la cultura oficial. A veces para denostar la gravemente. Recordemos el preámbulo a la Ley de Ordenación Universitaria. Se habla allí de "la corriente extranjerizada, laica, fría, krausista, masónica de la Institución Libre, que se esforzaba por dominar el ámbito universitario". En otras ocasiones, para imitar cierta caricatura suya en extrañas pseudomorfosis.

Pero bajo esta hostilidad la presencia de la Institución se ha prolongado. Y no sólo en su ámbito más estricto de acción científica y

protagonizaron o en que colaboraron los hombres de la Institución. Es muy característico de ella el esfuerzo por recuperar nuestra realidad entera, nuestro paisaje, nuestros monumentos, nuestros hombres con su cultura popular, algo que había perdido la burguesía ciudadana de la mitad del XIX. Algo que fue, con una sensibilidad propia ciertamente, un motivo fundamental en la mitología del 98. Y hoy, tras el proceso de industrialización, resulta sugestivo, a través de la motorizada excursión dominguera a la sierra, recordar las

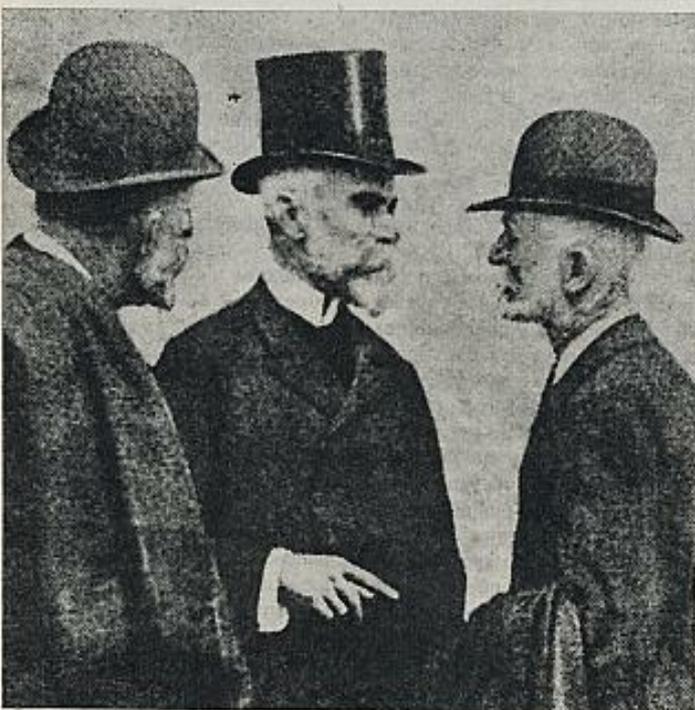
solitarias incursiones de Giner con los suyos en Guadarrama. O meditar en aquella voluntad de descubrimiento de rincones, cuando han sido comercializados, como objeto "snob" de asentamiento, pueblos que nuestros labriegos se han visto obligados a abandonar, emigrantes.

Son muchos, ciertamente, los aspectos de nuestra más habitual existencia en que la Institución Libre contribuyó a la creación de nuevas formas. Así, en el deporte o en la incorporación de la mujer al mundo cultural. Insertándose en las tendencias de nuestro dinamismo social más positivo. Y es que la Institución es expresión y refuerzo de una evolución que inevitablemente tenía que producirse en la sociología de nuestra cultura. Vamos a tratar de puntualizar algunos grandes rasgos del fenómeno.

## LA LUCHA POR LA LIBERTAD

La personalidad de la Institución Libre de Enseñanza resulta troquelada —en el más estricto sentido psicobiológico del término— por aquello que originó su nacimiento y es consustancial a toda auténtica vida cultural: la conquista de la libertad. Libertad que en el mundo de la ciencia significa insumisión a cualquier instancia ajena a la objetividad temática con que el universo científico aparece ante la conciencia del investigador. Libertad que, si aspira a un rango verdaderamente creador, tiene que convertirse en lucha no sólo contra los poderes exteriores, sino contra la ciencia establecida y contra uno mismo, para sorprender nuevas posibilidades, romper los convencionalismos vigentes, proliferar hipótesis y métodos, regresar a la vitalidad primigenia. Como expresivamente ha dicho Lorenz, nada rejuvenece tanto como desprenderse de una hipótesis establecida a la hora del desayuno.

Ahora bien, lo que en la Europa del XIX se va lentamente afirmando —no sin grandes luchas, concesiones y con mucha menor pureza de lo que pretende la imagen tópicca—, en España tropieza con especiales dificultades. Estas se refieren decisivamente a un peculiar desfase en el proceso de secularización



Don Francisco Giner no se planteó sólo el aspecto profesoral, la libertad de cátedra —que aisladamente vindicada puede degradarse en un pleito feudal—, sino que comprendió que la libertad debe comprender el ámbito entero del fenómeno educativo. (En la fotografía, Giner con Bernardino Machado.)



La ambición transformadora de la vida española, propia de los hombres que crearon la Institución, hace que podamos poner en relación con ella múltiples aspectos de nuestra realidad incluso cotidiana. (En la fotografía, F. Giner de los Ríos, centro, con Ricardo Rubio, izquierda, y Bartolomé Cossío, en el jardín de la Institución.)

propio del mundo moderno. Una Iglesia poderosa material y políticamente, fuertemente temporalizada, anclada en la visión del saber y la ciencia como patrimonios suyos, recelosa ante los nuevos tiempos, opondrá tenaz resistencia a una ciencia y una educación independientes. Desamortizada no querrá renunciar al decisivo reducto que representa el adoctrinamiento, el poder sobre las conciencias. Y será apoyada —sin tal apoyo la actitud eclesiástica hubiera resultado inoperante— por una aristocracia y una alta burguesía, también muy tímidamente modernizadas. Unas clases a las que mueve una doble incapacidad. Son incapaces, por una parte, de sostener un imperio que ven derrumbarse ante sus ojos, pero al mismo tiempo tampoco son aptas para leer los signos de los nuevos tiempos, la racionalidad histórica de su propio fracaso, levantando nuevos proyectos. Se empeñan en la pura actitud antimoderna, tomando algunos sus armas ideológicas, cuando llegan a esgrimir las de los contrarrevolucionarios franceses. Su terquedad convierte lo que fue contienda de dimensiones planetarias en lucha sobre nuestra tierra, contra nuestro futuro y nuestro pueblo, incluso contra aspectos importantes de nuestra Historia, como nuestro pasado medieval, con sus tradiciones de democracia y convivencia pluralista.

Desde el fenómeno krausista, la nueva burguesía intelectual se va constituyendo en grupo, que no podía dejar de entrar en fricción con los sectores hostiles a toda innovación modernizadora. La lucha producida encuentra, como es bien sabido, dos momentos de expresión culminante, inmediatamente antes y después del breve período revolucionario abierto en 1868 (1). En ambos, la repre-

sión tiene un mismo protagonista, el ministro de Fomento, Orovio, y unas víctimas, que son los profesores defensores de nuevas ideologías y doctrinas, por otra parte bastante variadas, desde el krausismo al darwinismo, pasando por el "cristianismo democrático", o simplemente vindicadores del principio de la libertad de enseñanza. La primera ofensiva dirigida contra los "textos vivos" —realidades humanas que se escapan a la inspección de los libros de texto— se centrará en Castelar y Sanz del Río. El segundo episodio consistirá en la reacción del profesorado universitario contra el Decreto que pretende establecer el control religioso y dogmático de la enseñanza. La protesta será iniciada por los profesores de Santiago de Compostela González de Linares y Calderón, y prontamente secundada por una larga serie de catedráticos prestigiosos: Castelar, Giner, Salmerón, Gumersindo de Azcárate, Montero Ríos, entre otros colegas de la Enseñanza Superior y también de la Media. Respuesta del poder fueron las expulsiones, destierros, encarcelamientos. Y el resultado final, la creación de la Institución Libre de Enseñanza, la organización de nuestra cultura científica y pedagógica fuera de una Universidad, a la que el poder niega la posibilidad de incorporarse al mundo de la época. Pero posteriormente, desde el Ministerio de Albareda, en 1881, se establecerá la libertad de cátedra y se abrirá medio siglo de fecundo trabajo científico y despartar cultural.

## LIBERTAD Y EDUCACION. IDEALES DE GINER

Sin duda, esta experiencia de la libertad intensamente vivida desde su negación, en su frustración y anhelo, grabó todo el espíritu de la

Institución. Pienso que es la clave de toda su obra pedagógica, productora del clima en que fructificaron las influencias pestalozzianas —y, en ulterior instancia, rousseauianas— que la investigación ha señalado. Porque Giner no se planteó sólo el aspecto profesoral, la libertad de cátedra —que aisladamente vindicada puede degradarse en un pleito feudal—: comprendió que la libertad debe comprender el ámbito entero del fenómeno educativo. Libertad del docente y del discente, libertad, espontaneidad, autonomía de la corporación, del grupo que forman, aquello que Giner designa como "descentralización cualitativa" (2). Y es que en la pedagogía gineriana, como en toda gran pedagogía, la diferenciación entre maestro y alumno se borra a través de la unidad fundamental que representa la búsqueda colectiva de la verdad.

La preocupación por la libertad del alumno campea en toda la obra de Giner. Con terminología actual —ciertamente ya un tanto deteriorada—, podríamos decir que la liberación del alumno respecto a todas las alienaciones perpetuadas en el mundo docente es una directriz de la teoría y la práctica de Giner. Los planes rígidos, los programas, los libros de texto, la lección magistral y, no digamos, los exámenes, aparecen cual bestias negras. Todos los elementos del aparato educativo que llevan a su fosilización.

Para quien ha vivido hondamente la lucha por la libertad, no puede ser la meta suplantar el dogmatismo estatal o eclesiástico por el de la autoridad profesoral o de la ciencia hecha, alcanforada. Tampoco, naturalmente, la renuncia al esfuerzo y al rigor, instalándose reactivamente en la arbitrariedad subjetiva. Se trata de la difícil empresa de asentarse en la realidad viva de la

ciencia, en su creatividad. Sustituir el aprendizaje como recepción e integración por el descubrimiento, la heurística, que no es patrimonio de la figura mítica del sabio, sino exigencia común a todo el que penetra en este dominio, desde el aprendiz al investigador.

Y así, Giner, comentando el tópico según el cual el método y espíritu de la enseñanza universitaria es distinto al de los grados inferiores, señala la unidad fundamental de todo el fenómeno docente. No sólo falla la contraposición —indica críticamente—, en la medida en que la enseñanza universitaria sigue adoleciendo de dogmatismo y pasividad, sino en cuanto, y principalmente, este activismo que idealmente se le atribuye, en realidad es consustancial a toda enseñanza "aun antes de la escuela de párvulos" (3).

La Institución encarnó en la práctica —para confirmarlo debemos remitirnos a los numerosos testimonios— estos ideales tan invocados desde Sócrates como fácticamente rehuidos. Y es que ellos suponen el desmontaje de todo un mundo artificioso e interesado en que la enseñanza como contacto con la realidad es sustituida por los gestos rituales de un universo convencional. Contra él lucha la Institución. "Mira y goza" es un lema que en alguna ocasión comenta Giner (4), y que informa toda la avidez de descubrimiento que animó su obra, casi con la pasión del cautivo que sabe lo que es la pérdida del goce libre de la realidad.

Esta enseñanza, que podemos calificar de unitaria, rompiendo los esquemas de los distintos niveles, heurística, impregnada de vitalidad, responde, además al más clásico sentido humanista, a la idea de la educación como desarrollo total del hombre. "El pensamiento no es, contra lo que vulgarmente se cree, una esfera distinta y aun opuesta a la vida, sino parte de ésta, cuyo desarrollo sigue exactamente", escribió Giner (5). Una personalidad de la cual se ha podido decir que era mucho más ética que intelectual, que se preocupaba más de los hombres que de las ideas. Así, la Institución se proponía educar integralmente inteligencia y carácter, sensibilidad estética y razón; no sólo la mente, sino también el cuerpo, con intensa atención tanto al deporte como al adiestramiento en el trabajo manual.

Realmente, se trataba de moldear un nuevo hombre. Y a través de su creación, superar la situación insatisfactoria con que se debatían los últimos esfuerzos de la Historia española entre guerras civiles, pro-

(1) V. Alberto Jiménez, Historia de la Universidad española, Madrid, Alianza Editorial, 1971, capítulos 5 y 6.

(2) Cfr. Francisco Giner de los Ríos, Educación y enseñanza, en o. c., tomo XII, Madrid, 1933, páginas 132 y 133.

(3) F. Giner, La Universidad española, en o. c., tomo II, Madrid, 1916, página 101.

(4) F. Giner, Educación y enseñanza, página 37.

(5) *Ibid.* página 31.

# Ni Cambó, ni Prieto pudieron con él...

## Juan March y su tiempo

Ramón Garriga

premio espejo de España 1976

Premio  
Espejo  
de España  
1976

Yo fui  
ministro de  
NEGRÍN

Mariano Ansó

Su autor,  
fué quien devolvió  
a Franco  
el recibo del Oro  
entregado  
a Moscú.

Finalista Premio  
Espejo de España  
1976



# Planeta

Su librero ya los tiene.

## LA EDUCACION COMO PROYECTO POLITICO

nunciamentos, heroísmos y abyecciones. Giner concibe como misión de la Universidad llevar los resultados de la investigación y su espíritu a todas las clases sociales, aun las más alejadas de la Universidad, para "levantar el alma del pueblo entero" (6). La pedagogía se convierte en programa político.

### MISION Y COMPROMISO DEL INTELCTUAL

Sin duda, es esta una vieja, perenne, espontánea tendencia del intelectual. Situar en su mundo, en la creación y difusión del saber, la posibilidad salvadora del hombre. La Ilustración se ha convertido en el paradigma referencial de esta mentalidad. Tal tendencia se refuerza en los hombres de la Institución con situaciones muy concretas. En el caso de Giner, con el desengaño y retraining respecto a la política directa —aunque no ciertamente a la influencia exterior sobre ella—. No olvidemos, como ambiente global, la herencia de la visión idealista de la Historia propia del krausismo, tan asimilable a esta actitud. Y, finalmente, la situación socio-económica de la España contemporánea.

Todavía la educación en la España de esta época, fundamentalmente agrícola, débilmente industrializada —industrialización, además, debida en considerable medida a las inyecciones del capital extranjero—, no constituye un

(6) F. Giner, La Universidad española, página 119.



La Institución se proponía educar integralmente inteligencia y carácter, sensibilidad estética y razón, no sólo la mente, sino también el cuerpo, con intensa atención tanto al deporte como al adiestramiento en el trabajo manual. (Sobre estas líneas, don Fernando de Castro.)

Los ideales de la Institución suponen el desmontaje de un mundo artificial que la enseñanza como contexto con la realidad es sustituida por los gestos rituales de un universo convencional. (Abajo, don Manuel Bartolomé Cossío.)

momento importante del proceso productivo. Aparece básicamente como un ideal de promoción humana. El debate sobre la educación, a pesar de su creciente viveza, adquiere entonces un cariz ideológico y moral. Se prolongan sobre nuestro suelo las polémicas europeas del XVIII y principios del XIX, que se preguntaban: ¿es conveniente educar al pueblo? Al caciquismo le cuadraba convenientemente una masa inculta y manipulable. También al capitalismo exterior incrementar sus beneficios con una mano de obra barata. Enfrente se halla esta pequeña burguesía que, habiendo descubierto los valores de la cultura, no quiere reducirse a su goce egoísta y, poniendo su fe en ellos, aspira a hacer un país nuevo. También masivamente, los movimientos políticos populares, que verán en la cultura un arma de liberación y un derecho, iniciando pronto sus acciones en este terreno.

A partir de esta situación se definirá uno de nuestros grandes problemas: el posible encuentro entre los impulsos renovadores que de ambos sectores brotaban. Una figura que aparecerá en nuestra sociedad será el intelectual ilustre, de creciente audiencia, que hereda esta vocación redentora, educadora de la colectividad, cuyos destinos se considera llamado a iluminar con su palabra, pero a quien se escapa la percepción de las fuerzas reales que están moviendo nuestra Historia. Así la importancia transformadora de la incorporación industrial y científica, pero sobre todo la dinámica trepidante de la lucha de clases en nuestro país. De cara al pasado, a partir de estas comprobaciones se puede plantear la discusión de figuras como Unamuno y Ortega, también Azaña. Pero, ante todo, de cara al presente surge una exigencia: la de que el intelectual español de nuestros días sepa encontrar su inserción y compromiso con las fuerzas realmente llamadas a crear nuestro futuro. ■ C. P.



## SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S. A.

M. Kline:

### El fracaso de la matemática moderna. ¿Por qué Juanito no sabe sumar?

Un libro que critica lúcida e incisivamente los métodos de enseñanza de la nueva matemática en los centros docentes resulta de manifiesta utilidad para los maestros y padres que intentan buscar soluciones razonables al problema.

### J. Emonds, D. Bolinger y otros: Lingüística y Sociedad

Introducción y notas de  
Angel Manteca Alonso-Cortés.

BIBLIOTECA  
DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

S. Cohen:

### Bujarin y la revolución bolchevique

Karl Marx:

### El capital

Libro I: El proceso de producción del capital (3 vols.)

Libro II: El proceso de circulación del capital (2 vols.)

Libro III: (3 vols.) (en preparación)

Esta edición Siglo XXI de El capital (tres tomos en ocho volúmenes) ha sido traducida directamente del alemán. Es la más completa de las ediciones publicadas en cualquier idioma y la primera aproximación a una edición crítica de la obra en castellano. Incluye numerosas notas del traductor, índice analítico de nombres y de obras citadas.

EMILIO RUBIN, 7 - Tel. 200 09 78  
MADRID-33

ESCORNALBOU, 12 - Tel. 235 22 08  
BARCELONA-13